Competencias Clave ERE:

1. Competencia en comunicación lingüística.

La competencia en comunicación lingüística es una prioridad de la Enseñanza Religiosa Evangélica. En primer lugar por el papel central que tiene la Biblia como fuente y como objetivo de aprendizaje del alumnado. No en vano es la ERE pretende la capacitación del alumno y alumna para conocer el contenido de las Sagradas Escrituras, para estudiarla por sí mismo y para entender la obra redentora de Jesucristo como su mensaje central. El Evangelio es esencialmente comunicación del mensaje verbalizado y encarnado por la persona histórica de Jesucristo. Además en la definición del currículo se ha tenido especial cuidado en que el alumnado desarrolle habilidades comunicativas propias de todas las destrezas de comunicación, de manera que además de leer y escuchar mensajes por distintas vías y en distintos contextos, de manera crítica y poniendo en juego las máximas cotas de comprensión posibles, se pretende también que comunique su propio pensamiento, de manera oral por escrito, y ponga en marcha procesos de exposición, comparación y argumentación, entre otros, propios de un ciudadano lingüísticamente competente.

1. Competencia matemática y competencias básicas en ciencia y tecnología.

La Enseñanza Religiosa Evangélica contribuye al desarrollo por parte del alumnado de habilidades para ordenar cronológicamente y trabajar secuencias, tanto de la historia del pueblo de Israel y de la propia iglesia como de hechos concretos y de su propia vida. El conocimiento de la Biblia y su estructura y la capacidad para buscar textos con distintos criterios implica también el logro de habilidades de ordenación y secuenciación por el alumnado. Contribuye igualmente al acercamiento a la ciencia desde una perspectiva cristiana, con voluntad de conocer el mundo creado por Dios y de participar de manera activa en su cuidado. Favorece también la aceptación y uso de la tecnología en el conocimiento del entorno, en su cuidado y mejora y en la relación entre personas.

1. Competencia digital.

Al abordar el proceso de enseñanza de Religión evangélica ha de tenerse en cuenta que la relevancia de la vinculación de los aprendizajes previstos con la competencia en comunicación lingüística no implica el uso en exclusiva de los medios de comunicación tradicionales. Se pretende estimular la capacidad para comunicarse por medios digitales mediante propuestas diversas y metodologías facilitadoras del aprendizaje digital simultáneo. Ello implica el uso de las tecnologías de la información y la comunicación en situaciones de búsqueda de información, de análisis de esta, de comunicación de contenidos y de creación y difusión de mensajes integrando formatos verbales y no verbales de una manera adecuada a la intencionalidad de cada una de las situaciones. De este modo al tiempo que el alumnado adquiere los contenidos relevantes de la Enseñanza Religiosa Evangélica, definidos en el marco de este currículo, desarrolla habilidades de competencia digital útiles también en otras áreas u situaciones de su propia vida.

1. Competencia para aprender a aprender.

Mientras cursa Enseñanza Religiosa Evangélica, igual que mientras cursa el resto de las materias del currículo de Educación primaria, el alumno y alumna de esta etapa utiliza técnicas de trabajo diversas que mejoran facilitan su competencia para aprender de manera cada vez más eficaz. Ello implica, entre otras habilidades, las necesarias para realizar investigaciones sencillas; planificar el aprendizaje y la investigación atendiendo a sus distintas fases; elaborar esquemas, resúmenes, fichas de contenido, presentar los trabajos de manera adecuada; plantear interrogantes, incluyendo los de tipo ético y trascendente; buscar y analizar de manera crítica información en fuentes bíblicas y extra bíblicas; desarrollar estrategias para la memorización eficaz; …

En síntesis, la Enseñanza Religiosa Evangélica ayuda al alumnado a aprender a aprender gracias al desarrollo de una progresiva autonomía, motivación de alumnado y docentes, y esfuerzo responsable con el aprendizaje.

1. Competencias sociales y cívicas

Implica la apertura del niño a valores propios del cristianismo y la adopción de actitudes y conductas propias de la fe evangélica a la que este currículo da respuesta, aporta la fundamentación y jerarquización de los valores y virtudes que

contribuyen a educar la dimensión moral y social de la personalidad del alumno, en orden a hacer posible la maduración en la corresponsabilidad, el ejercicio de la solidaridad, altruismo, libertad, paz, justicia. Todo ello, como expresión coherente del conocimiento de Dios revelado en Jesucristo.

Ello conlleva mejorar las relaciones interpersonales basadas en principios y valores que emanan de la persona de Cristo y ayuda, en consecuencia, a afrontar las situaciones de conflicto mediante el diálogo, el perdón y la misericordia, valores genuinamente cristianos. En lo más profundo del ser cristiano surge el gran valor de la fraternidad universal. De ahí que las mínimas exigencias éticas de convivencia, participación, respeto a la diversidad sean consecuencias de la fe cristiana.

 En sentido explícito, el desarrollo de esta competencia implica que los alumnos valoran, miden, aprecian, interiorizan, y comunican entre otras habilidades, el mensaje y la práctica cristiana. Y este desarrollo no lo hace al margen de las restantes competencias definidas, sino de manera integrada e íntimamente relacionada con ellas puesto que el desarrollo por el niño de una cosmovisión bíblica, implica que simultáneamente afecta a sus habilidades de comunicación, a su actuación en el entorno, a su expresión cultural o a su competencia social y cívica por citar algunos ejemplos. Dicho de otro modo, poner al alumnado en el contexto de la Enseñanza Religiosa Evangélica en situaciones en las que tenga que elaborar su opción personal, en conciencia y libremente, desde los presupuestos expresados en los elementos del currículo, conlleva la estimulación de todas las capacidades que se pretenden desarrollar en esta etapa.

1. Sentido de iniciativa y espíritu emprendedor.

Desde la Enseñanza Religiosa Evangélica se plantea un aprendizaje activo del alumnado de manera que participe activamente en las situaciones que se plantean en el aula y en otras análogas propias del contexto en que vive. La iniciativa y espíritu emprendedor en este ámbito tienen que ver con el afianzamiento de su fe, incluso en situaciones en que esta le diferencia del grupo, con la participación en la defensa de la Escritura y con la comunicación en convivencia de los valores cristianos a otros. De igual modo es fundamental que el alumnado identifique situaciones en que pueda contribuir a mejorar la situación de las personas y del entorno y adopte decisiones que faciliten dicha mejora. En ningún caso ha de entenderse la iniciativa y el espíritu emprendedor el alumno y alumna de Enseñanza Religiosa Evangélica como aislada o individualista sino que se le ha de formar también en la adopción de decisiones e iniciativas colectivas, la construcción de consensos, el trabajo en equipo y la resolución compartida de problemas.

1. Conciencia y expresiones culturales.

La Enseñanza Religiosa Evangélica aporta al desarrollo de la competencia artística del alumnado tanto en lo que esta tiene de comprensión de la cultura desde la óptica de la fe cristiana como a la expresión de esta mediante lenguajes artísticos diversos. En el primer sentido la comprensión de la Escritura, de la historia de la iglesia, y de las manifestaciones culturales y artísticas que ambas han generado es una dimensión relevante de la asignatura. En cuanto a la expresión, la comunicación del propio aprendizaje, de los valores cristianos, de diversos aspectos de contenido bíblico, entre otros, ha de hacerse con lenguajes expresivos diversos, sin renunciar al valor estético y con la suficiente dosis de autonomía por parte del alumnado al conjugar de manera personal el mensaje y la forma en que lo transmite.